

A todos y a todas, ya buenas noches, y gracias por asistir a esta tercera edición del Premio Internacional de Periodismo Manuel Chaves Nogales. Un premio que, como siempre digo, es un alegato a favor de los buenos periodistas y del buen periodismo, y un alegato contra los malos periodistas y el mal periodismo, que los hay, y que tanto daño nos están haciendo a nuestra profesión y a la sociedad... Es un premio a favor de la dignidad, el orgullo y el compromiso activo de este oficio, y en defensa de dos valores que tienen que ser una obligación para todo periodista: la honestidad y la información veraz, siempre ejercidos en libertad. El Chaves Nogales es también un premio contra la mentira y el odio que nos invade.

En nombre de la APS, Asociación de la que el padre de Chaves Nogales, Manuel Chaves Rey, fue presidente hace hoy 110 años, gracias a la Diputación de Sevilla, a su presidente, Javier Fernández, por su apuesta por este premio, desde el convencimiento institucional de que el buen periodismo es absolutamente necesario en la vida de las personas. Gracias al equipo de la Diputación, al diputado de Cultura, Casimiro Fernández, a la directora general de Cultura, Carolina Morales, a la de Comunicación, Ángela Herrera, al responsable de Protocolo, José Luis Cedillo; y al de audiovisual, José Manuel Saborido. Gracias a Carolina Fernández, gerente de la APS y vicepresidenta de la FAPE, que es el faro, el alma, de la gestión y coordinación de este premio. A Antony Jones, nieto de Chaves Nogales, por creer de manera entusiasta en este premio. A todos los miembros del jurado, que este año lo hemos tenido muy, muy difícil. Y gracias a Mabel Mata, de nuevo presentadora y conductora de este acto, que es un referente de lo que es la buena comunicación y la buena información.

Y enhorabuena a los premiados y premiadas. Agustín, María, Mavi, Álvaro, Manuel y Janira, tenéis que sentirnos muy orgullosos de vuestros trabajos. Nosotros lo estamos. Sois un ejemplo de lo que defendemos: buenos periodistas, que hacéis un periodismo

comprometido, honesto y veraz. Además de vuestros trabajos premiados, y del que hacéis cada día, hay algo que me ha encantado: es que habéis conseguido la excelencia en el periodismo en plena juventud. Los seis pertenecéis a tres generaciones, estáis entre los 52 y los 31 años, y siendo tan jóvenes habéis alcanzado una experiencia, una madurez y una calidad, tradicionalmente propia de veteranos y veteranas. Sois aire fresco y esperanza de este oficio... A los seis, enhorabuena, debemos aprender de vosotros.

Se insiste en que hoy hay más información que nunca. Yo creo que no. Lo que tenemos es más desinformación y más mentira que nunca. La desinformación y la mentira siempre han existido, pero no a los niveles de ahora. Estamos, en la edad de oro, en la era, de la desinformación y de la mentira. Y lo que es peor, lo estamos dentro del propio periodismo. Hay periodistas y medios que mienten, Y un periodista y un medio jamás pueden mentir.

Debido a la extrema precariedad y debilidad del periodismo, los poderes políticos y económicos, de manera lícita o ilícita, con intereses muy concretos para controlar el pensamiento y la vida de la ciudadanía, de personas que no les importan, se sirven en muchos casos de los medios de comunicación y de los periodistas. Los usan como marionetas o voceros, o lo que es peor, los convierten en activistas de primera línea de sus ideas y objetivos. Les llamamos pseudoperiodistas o pseudoperiodismo. Creo más acertada la definición que hace Iñaki Gabilondo, que les llama paraperiodistas y paraperiodismo, y los compara a la parafarmacia. Yo, no obstante, no los considero como la parafarmacia, porque esta vende productos que son buenos. Yo les comparo con los grupos parapoliciales o paramilitares, que actúan impunemente y que hacen un inmenso mal generalizado.

Es intolerable que un periodista o un medio difundan mentiras a sabiendas o, lo que es peor, que fabriquen sus propias mentiras al servicio de intereses espurios y con las que alimentan a personajes y grupos públicos, que las usan sin ningún tipo de pudor. Con este periodismo de la mentira, como decía la filósofa alemana Hannah

Arendt, el peligro no es que la gente se crea las noticias falsas, el peligro es que nadie crea en nada y en nadie.

Por eso, un periodista, un medio de comunicación, no solo tiene que ser un activista comprometido con la honestidad y con la información veraz, la de hechos y datos. Además de eso, tiene que combatir la mentira. Si una persona pública, una institución o un grupo miente, y lo sabemos o lo averiguamos, el periodista tiene la obligación ética y profesional de decir que esa persona, institución o grupo miente.

En este contexto, les traslado mi temor y preocupación por el papel de las herramientas tecnológicas, redes sociales, plataformas digitales y, sobre todo, de la Inteligencia Artificial, con cuyo uso se está manipulando, alterando y adulterando la realidad universal... Una preocupación que crece en este año con citas electorales en más de medio mundo, caso de la Unión Europea, Estados Unidos o India; con dolorosos y dramáticos conflictos bélicos en Palestina, el Mar Rojo o Ucrania, donde asesinan a periodistas porque quieren callarlos y no les dejan que estén; o con la interesada situación política, económica y judicial de crispación y odio que se vive en España. La desinformación y la mentira dominan o pueden dominar el relato de todos estos hechos.

Para que una sociedad tenga una buena y necesaria salud democrática, los periodistas, y los ciudadanos en general, tenemos que combatir la desinformación y la mentira. Tenemos que actuar, porque está en juego nuestra forma de vida. Y hay que dar pasos. Les pongo un ejemplo: la APS, en abril, propuso en la última asamblea de la FAPE, y fue aprobado por unanimidad, algo sobre lo que más duele: que ninguna administración o institución pública subvencione o pague publicidad a aquellos periodistas o medios de comunicación que hayan sido condenados judicialmente por mentir. Por desgracia, hay administraciones públicas que, sin escrúpulos y con descaro, continúan con esta práctica.

La sociedad tiene que reaccionar, no puede estar instalada en la pasividad, el conformismo y la indiferencia. Tiene que rebelarse y exigir buen periodismo, promoverlo, apoyarlo, mantenerlo y pagar por él, porque el buen periodismo cuesta dinero. El periodismo, el que ni atonta ni lava el cerebro, es servicio público y servicio a lo público.

Ahora bien, en esta jungla tan hostil, todos no son iguales. Hay periodistas y medios muy buenos, que hacen muy buen periodismo. Hay compañeros/as que, en medios pequeñitos o grandes, o la mayoría como freelance, y que, superando situaciones económicas y laborales pésimas y enormes presiones hostiles, hacen un trabajo admirable que nos enorgullece. Los premiados hoy son un claro ejemplo. A todos ellos hay que mimarlos y seguirlos.

Ser periodista es el oficio más bonito del mundo. Contarle cosas veraces a la gente es algo maravilloso. Como dice la original campaña reivindicativa, profesional y social, lanzada en bolsos por nuestra compañera Almudena Ariza, el mundo necesita periodistas. Les puedo asegurar que los buenos periodistas y el buen periodismo nunca les van a defraudar. Confíen en nosotros. No pierdan la fe en el periodismo honesto y veraz que les aporta un pensamiento crítico que es indispensable en la vida de las personas.

Con este firme convencimiento, con estas premisas, ponemos ya en marcha la cuarta edición del Premio Internacional de Periodismo Manuel Chaves Nogales. Buenas noches, y buena suerte.